LIBRARY OF PRINCETON
JUL 2 1 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/venezuelamision2630cath_1

VENEZUELA MISIONERA

DICIEMBRE DE 1964 — Nº 308

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 22 1968
THEOLOGICAL SEMINARY

LAP

Encurtidos EL TUY

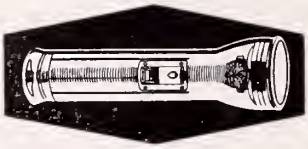
Agente Exclusiva·

ANDRES SUCRE

Esquina Quinta Crespa — Tels.: 42.01.21 - 42.01.22 - 42.01.43

C A R A C A S

LINTERNAS



RAY·O·VAC·

INSUPERABLE CALIDAD RAY-O-VAC, FABRICANTES DE LAS MUNDIALMENTE CONOCIDAS PILAS BLINDADAS TIPOS 2LP Y 1LP – RAY O VAC

SELLOS DE CAUCHO

Trabajos tipográficas — Cuadernos escolares — Boletos — Artículos para escritorio, etc., en la

Tipografía Caracas

MUÑOZ & MARTIN

Torre a Gradillas - Primer Local
Teléfonos: 82.72.72 - 81.53.66

BANCO CARACAS

COMPAÑIA ANONIMA
Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 17.671.202,51

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo
Cuentas de Ahorros interesos al 3%
DESCUENTOS
CARTAS DE CREDITO COMERCIALES
PRESTAMOS - CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS
COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Teléfono: 81.62.30 (10 líneas)
Veroes a Santa Capilla Nº 4

SUCURSAL PUENTE MOHEDANO
Al costado Este del Edificio Planchart
Teléfono: 55.69.35

SUCURSAL CATIA
Avenida España Nº 50
Teléfono: 82.43.31

SUCURSAL CHACAO
Avenida Francisco de Miranda Nº 56
Teléfono: 32.24.41

SUCURSAL SAN JUAN
Angelitos a Jesús
Teléfono: 41.74.73

CARACAS - VENEZUELA

CASA VIVES, C. A.

VELAS LITURGICAS - ARTICULOS RELIGIOSOS - LIBRERIA RELIGIOSA

Vienta a Muerto, 112 C A R A C A S Teléfono: 41.17.25

Sucursal en Valera: Calle 15, Edificio Baralt - Tel.: 1825

La Liberal

La Mueblería que se enorgullece de embellecer los hogares Venezolanos
Esquina de Velázquez y Sucursales
TELEFONOS: 41.83.51 - 41.65.55

Venezuela Misionera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — SUSCRIPCION ANUAL, Bs. 10,00

Orgono de E. V. I. (Estudios Venezolonos Indígenos)
y de las Obros Misionales Pontificios en Venezuela

Dirección y Administración:
Apartodo 261 — Luneto o Mercedes, 48 — Teléfono: 82.35.72

Año XVI **Caracas - Venezuela, diciembre de 1964** **Nº 308**

SUMARIO

	Pág.
1.—Una Navidad muy Natural.—*Manuel del Pino*	354
2.—Por las Sendas de mi Grey.—*P. Bienvenido de Villacidayo*	355
3.—Así Acabó el Odio.—*P. Prudencio de Santelos*	358
4.—La Vuelta de los Pájaros Arroceros.—*P. Felicísimo de R.*	360
5.—Los indios en nuestras hallacas.—*Frailejón del Páramo*	362
6.—¿Y de Misioneras, qué?—*P. Cesáreo de Armellada*	364
7.—Fiestas Patronales en el Tukuku.—*P. Romualdo de Renedo*	366
8.—Desde Dacuma a Curumarí.—*P Adolfo de Villamañán*	370
9.—Portal Supremo.—*Juan Andrés Solano*	373
10.—Dr. José Gregorio Hernández.—*Alberto Sanabria*	374
11.—Carretera de la Gran Sabana.—*Revista de las Fuerzas Armadas*	376
12.—De Guajira-Perijá.—*P. Armando Suárez Fernández*	377
13.—Del Bajo Orinoco.—*P. Felicísimo de Respenda*	378
14.—"Por la Venezuela Indígena".—*Vicente Maestre Abad*	380
15.—Informaciones del Caura y del Estado Apure	382
16.—Canta David en nombre de todos las bondades de Dios	383

NUESTRA PORTADA

India guaraúna con el dulce peso de sus collares y el más dulce peso de su hijo. Recordemos en esta estampa al Dios hecho hombre, Jesucristo, en brazos de la Virgen-Madre, María.

A nuestros corresponsales, subscriptores y anunciantes "Venezuela Misionera", en nombre de los Indios y Misioneros les desea: ¡Felices Pascuas de Navidad y Feliz Año Nuevo!

Una Navidad Natural

YO PRESENCIE una Navidad muy natural. Ví al Niño Dios en la persona de mi hermanito Pepe, a la Virgen Santísima, en la de mi mamá Lolita, y a San José, en la de mi papá Anselma Cabrera. No miento ni exagero. Escribo la verdad. Hace de esa seis años. Ahora tenga doce años cumplidos.

Era víspera del 25 de diciembre de aquel año inalvidable. Mi mamá estaba enferma. Se quejaba bastante. Me decía que la cigüeña me iba a traer muy pronto un hermanito para que juegue conmigo. Que sus dolores se disiparían después de que llegue el angelito. Yo pedía a Dios que el hermanito llegue pronto, para que ella se alivie.

Como mamá durante la mañana de aquel memorable día se quejaba mucho, papá le dija amorosamente:

—Parece que estás fuera de tiempo, porque te han comenzado los dolores. Debemos ir al pueblo. La comadrona de la hacienda ha ido a pasar con las priostes. Aquí no hay quien te asista.

Ordenó al huasicama que ensillase a la mula parda que por ser de paso, suavecita y mansa, debía servir de cabalgadura a mi madre enferma. Papá ensilló nuestro caballo cebrado y me hizo subir a la grupa ordenándame que me pegara como sella de carreo, aferrándome can ambas manos a su cinturán.

—No tenemos dinero, hija mía —dijo mi papá—. El patrón nos debe la soldada de un semestre vencido y no va a pagarnos sino cuando coseche las papas. No tenemos más recurso que llevarnos a nuestra vaquita gateada para venderla y afrontar los gastos de tu cuarentena. No nos queda otra remedio.

Sentí mucha pena de perder nuestra vaca gateada que era tan lechera y tan mansa. Pero ¿qué más hacer si la pobreza y la enfermedad de mi mamá nos obligaba a ella?

A un peón de la hacienda le pagá papá para que canduzca halando de una soga a la vaquita. Iniciamos el viaje a la media tarde. Papá y yo íbamos adelante, caballeros en nuestro cebrado, que llevaba de yapa una gorda alforja. Mamá amazona en su parda, iba en medio y el peán con la lechera, atrás. Caminábamos lentamente. No padíamos correr porque a mamá le hacía daño. El camino de herradura era largo y fragosa.

Mamá sallozaba de cuando en cuando. Papá hablaba sólo para consolarla. ¿Qué iría pensando el pobre? El peón indígena camina silencioso como la vaca. Yo pensaba llegar justito para presenciar **el pasea del Niña,** que es conducido bajo palio en brazos del prioste, acostado en una fuente de plata tallada, desde la iglesia parroquial hasta la **Capilla del Nacimienta,** con banda de música, pastares, yumbos danzantes, sahumeriantes que elevan nubes de incienso, campanas al vuelo, gran aparato de fuegos articiales y caros que cantan almibaradas villancicos.

Después de la pracesión los priostes reparten a las niños masata y dulces a granel. Imaginariamente paladeaba esas galosinas, reventaba cahetes y bailaba.

Del dulce remanso de mi ensimismamiento me sacó mi pobre mamá can el lacerante látigo de sus agudos ayes. Sus dolores iban en aumento. Ya bien entrada la noche caronamos la cima de La **Loma de la Cruz,** distante tres kilómetros del pueblo, que se destacaba plenamente iluminado, envuelto en la bulliciosa atmósfera de la fiesta navideña.

Mamá no pudo más. Suplicó a papá que la apease, el cual descabalgó y con inmensa compasión la ayudó a descender de la cabalgadura y la asentá sabre su poncho nuevo. Atá la mula y la vaca y ordenó al peón que volara al pueblo a traer la camadrona.

Mamá lanzaba gritos lastimeros y se desmayaba de dolor. Ya lloraba. Papá se angustiaba cada vez más. Las instantes eran mortales. Mi madre deprecá y entrecortadamente dijo:

—¡Niño Jesús, ayúdame! ¡Ten compasión! ¡María Santísima, socórreme!

Yo rezaba arradillado. Papá tenía entre sus brazos a mi pobre madrecita, quien era una viva estatua de dolor. Lanzó un ¡ay! intenso y se iluminá el horizante con el efluvio de un relámpago misterioso, y naciá mi hermanito Pepe lanzando un vagida consolador.

Papá colocó al niña en la cuna improvisada de la alforja, y pude contemplar el cuadro vivo del nacimiento del Redentor, en las afueras del puebla, junta a la vaca y a la mula, que observaban el espectáculo con íntimo recogimiento. Y no era una estrella solamente, eran mil estrellas que luminaban la escena can sus sonrisas de luz.

Esta impresión quedó tan hondamente grabada en mi alma que jamás la podré olvidar, por mucho que viva.

Manuel del Pino.

Caserío de Braman.

Por las Sendas de mi GREY

A **ICHORON!** Salté del chinchorro dando gracias a Dios por la buena noche y el hermoso día que nos deparaba. Las nubes se teñían de oro y rosa y el agua fresca invitaba al baño mañanero. Los demás siguieron mi ejemplo y se despabilaron en la corriente.

Luego, mientras rezo mi Breviario, unos alistan el Altar y otros el desayuno, recogen los dormitorios y se levanta el campamento. . .

La Misa en medio de la naturaleza nueva del amanecer tiene un significado pleno de sacrificio universal; indefectiblemente, cada día, en las diversas partes que me toca celebrarla, recuerdo las palabras de Malaquías: "En todo lugar se me ofrece una hostia pura", y me invade un sentimiento de ser realmente el intermediario entre el Creador y sus criaturas, cuyas

alabanzas calaca en la patena y el cáliz juntamente con la ofrenda del pan y del vina. Es un pensamiento que me ayuda a recogerme y posesionarme de la situación. Los muchachos rezan las oraciones de la mañana, coma se hace en los Internados, de rodillas en la arena... "Bendita sea la luz del día y el Señor que nos la envía"...

¡Qué bien suena el: "Santa, Santo... llenos están las cielos y la tierra de tu gloria y majestad...".

Y al elevar las santas Especies... na hay música de órgano, pero la supera la que entanan todas las cosas de la selva. Terminada la Misa y una discreta acción de gracias, paseando por la arena, Gabriel me trae una taza de café caliente y nas acomadamos para tomar el desayuno de arroz y sardinas y una salsa picante en la que flatan las pescadillos que cogieron por la noche.

A las ocho y cuarta "can Dios y la Virgen María", meten los canaletes al agua y las curiaras se lanzan corriente abaja entre enarmes piedras redondas, que sartean magistralmente, por más que a veces apenas si sabran dos palmos para pasar.

El Akaruay es aquí un principiante de río, que cuenta con pocas kilómetros de vida, pues tiene sus cabeceras una, la más larga, en las inmediaciones del poblada de Kavanayén, y la atra, can pequeñas quebradas que a ella corren, en las estribaciones del Soropantepuí. Carre al principio rumbo norte, un tanto inclinado al este para describir una gran curva bordeanda el Sororopán y marcha después de la cascada IRAVANAIMA, en dirección sur franca, aunque trazanda innumerables meandros hasta desembacar en el recién nacido Caroní (Apanwao - Kukenán) no muy lejas del salta Eutewareima, que algunos llaman salto del Humo.

Además del salto citado y el Epopá, en cuyas cercanías acampamas anoche, tiene atro notable por su altura y belleza, que llaman "TECHINEK-MERU". Es el escalón más alto entre la meseta de Kavanayén y el valle de Wonkén, can un desnivel entre ambos de más de cuatrocientos metros. Su curso, fuera de las torrenteras, es manso y tranquilo, obstruída par grandes rocas redandas frecuentemente. En toda esta primera parte está lleno de troncos derribados de las orillas par las crecientes, los que dificultan la navegación, hacienda imposible el uso de lanchas a motor.

Las arillas están flanqueadas par selva tupida, en la que abundan las orquídeas de todas clases y colores. La pesca es relativamente abundante, aunque no de especies grandes, que no pueden remantar a causa de los saltas, por estar escasamente habitada la región y no ser casi posible el uso de barbasco. Es también abundante la cacería, pues no ha sido hostigada en toda la selva que llega del Epopá hasta el valle de Wonkén, frente al Churitepuí, en que queda reducida a dos estrechas fajas de árboles y arbustos en sus márgenes.

Tres horas de remar llevábamos cuando, al doblar un recodo en que el río se extiende con la apariencia de lago verde oscuro, **nos topamos con cinco "conchas"** cada cual con su ocupante sentado en medio y el imprescindible perro flaco en la proa, tensas las orejas al ventear gente extraña. Eran Guillermo y los hombres de su clan, buscando el almuerzo por los remansos.

En perfecto silencio, cual si fueran un tronco más, echaban el anzuelo y lo volvían a echar, atentos al menor movimiento para coger por sorpresa al incauto pececillo que picara en el cebo, mientras con la otra mano mantienen hábilmente quieta la concha.

Es la "concha" la más endeble de sus embarcaciones y la que más presto se alista, sacándolos de frecuentes apuros. Consiste en la corteza de un árbol que con palos y bejucos acomodan hasta darle forma. Es efímera su existencia, pues fácilmente se agrieta y hace agua yéndose al fondo con cuanto en ella hay. No es la embarcación más apropiada para principiantes y nerviosos. Pero no cargándola demasiado es tan segura como cualquiera y aún más pues no se da fácilmente la vuelta.

Para no ahuyentarles la pesca pasamos silenciosamente y, al poco rato, encontramos el "puerto". Un atracadero en la orilla y un sendero resbaladizo que se mete en la selva, ribazo arriba. Atracamos.

Por el sendero, en un cuarto de hora, **llegamos a la ranchería.** Un amplio conuco sembrado de yuca, unas cuantas matas de bananos y tres casitas rudimentarias, todo perdido en medio de la selva alta y apretada.

Nos reciben afectuosamente, cuantos hay, mujeres y niños. Antes que hayamos terminado de saludar a todos, ya esta lista la esterilla de "manare" y las clásicas cazuelitas con sus salsas picantes a más del casabe y las totumas de cachirí.

Me acomodo en un banquillo de madera —"aponok"— y hacemos los honores a su cordial agasajo. Es lo que nunca falta a la llegada de cualquier forastero. Lo que tienen lo presentan hospitalarios.

Mientras comemos y hablamos siguen las mujeres y niñas en sus faenas de rallar la yuca y hacer las tortas del casabe que colocan luego al sol sobre una troja de planchas de aluminio. De una de las chozas veo pendientes tres lapas que cazaron anoche. No les irá del todo mal este día; mañana . . . Dios dirá.

Hago el censo de los moradores que dan veintisiete personas. Y, después de comprarles algunos huevos y bananos, en vista de que no llegan aún los pescadores, emprendemos el regreso al río para continuar viaje.

Mientras se acomodan las cosas, me dicen que hubieran querido nos quedásemos a dormir, pues querían hacer fiesta; pero ya era tarde y preferimos seguir.

Fray Bienvenido de Villacidayo.

Así Acabó

—Leyenda india para civilizados

UNA DE nuestros tribus —las **guajiros**— conservan uno tradición acerco de un diluvia universol... que a una se le ontaja calcado de la versián bíblica de la célebre catóstrafe. Pera los causas que la produjeran san diametrolmente apuestas en una y atra versián, pues mientras la Biblio osegura que Dias decretá el Diluvia parque los hambres se entendíon **demasiado bien** entre sí, hosta el punta de que las hijas de Israel na sentían empacha en cosarse can las hijas de la gentilidad, la tradición guojiro afirma que **Mareiwa** (Dias) desotá el Diluvia parque **ni los de la propia raza eran capaces de entenderse a causa** del odia que los seporaba vialentamente.

PRIMERO, EL ODIO

Algunas veces no ero ni adio, sina esa otro casa más vulgor que se lloma **egoísmo.** El **guajiro** era lobo poro el **guajiro.** No practicaba esa religián elemental de la salidaridad humano. Huraña, egaísta, desconfiada, songuinoria, deshumonizada, vivía para sí misma y su sentido sacial terminaba en su prapia mujer y sus hijas. Los demós miembras de raza na pasobon de ser númeras aislodos: el **guajiro** 1, el 4.000, el 30.000...

Aquellas **guajiros** ontidiluvianas no eran **sociables.** Coincidían —par casuolidad— en das casas únicas: en el instinta de conservación y el de propogación. La situoción en las llanuras guajiras se tarnaba intalerable y **Mareiwa** decidiá intervenir de una manera trágicomente ingeniasa: de una vez obriá los campuertas de las celestes mores y comenzá a llaver tenazmente día y nache sobre lo colcinada llanuro guojira.

POR EL ODIO, EL DILUVIO

EN UN PRINCIPIO las egaístas **guajiros** saludoran can alborazo las aguas tarrenciales parque significaban mejares casechas y reservas tranquilizadaros en las **"jagüeyes"** (enarmes cróteres artificiales en que se almaceno el agua de lluvio).

Sin emborga, cuanda las aguas empezoran a rebosar las **"jagüeyes"** y cada sendera se canvirtiá en lecha de rías inéditas; cuando las ranchas (chazas) camenzaran a desmaronarse y las reboñas huían descancertodas y entumecidas o los pequeñas lamos de lo inmensa llanura... el **guajiro** se dia cuento de que su encontoda munda egaísta se venía obaja. El misma se viá obligada a refugiarse en la chaza del vecina, la cuol, incamprensiblemente, se montenío en pie.

El Odio

Con tenacidad de castigo divino seguío lloviendo torrenciolmente. La colcinada llanura de **La Guajira** ero ahora un mar sin linderos en que flotabon en mezcolonza inexplicoble animales ahogados; huesos humanos de los cementerios inundodos; ollos de borro; cardones arroncodos de cuajo; arcos y flechas y... decenas de **guajiros** que perecieron en el diluvio.

DE PRONTO, milagrosamente, a la llonuro guajiro — ahora convertido en mar ondulante de color terroso— le nació **una montaña de forma cónica,** sin ninguna concatenación con otras montañas posibles. Allí estoba: solo; oscura; enorme; salvodora... Los oterrorizados **guajiros,** a nado o en pequeñas embarcaciones elementales, enfilaron hacia la montaña. Decenos, cientos miles de **hermanos de raza** se conocieron aquel día por vez primera. A todos los unían ahora el terror del diluvio y la lucha por lo vida. Por imperativo de la necesidad se volvieron sociales... ¡HOMBRES!

DESPUES, EL AMOR

CONSEGUIDO su propósito, **Mareiwa** decidió que ya estaba bien de diluvio y suspendió el bombardeo de millones de tonelados de agua. Desde su montoña los **guajiros** vieron cómo se retiraban las aguas por horizontes desconocidos. Lo llanuro... ¡su tierro!... volvió o oparecer a sus ojos, pero notablemente distinta: había promontorios y hondonadas nuevas y todo recubierto por uno benéfica capa de limo y de sustoncias minerales y animales.

Los **guajiros** pudieron al fin abandonor la montaño, mas en todos había nacido uno decisión: rehacer su vida sobre su misma tierra, pero

AYUDANDOSE UNOS A OTROS.

FUE ASI COMO Dios (Mareiva) **acabó con el egoismo** en la Guajira! Hoy los mapas de Venezuelo registran uno montaña legendaria en el noroeste del País: lo llaman con un nombre que no debe escandolizar a nadie y es **"Teta de la Guajira"**...

Y cuando el misionero les recuerda a los **guajiros** el primer mandamiento de Cristo ("amarás a Dios sobre todas las cosos Y AL PROJIMO COMO A TI MISMO") estos indígenas osienten de buen grado: "AH, NO, PUES SOLO FALTABA ¡PA'DILUVIOS YA ESTUVO BIEN CON AQUEL!".

P. Prudencio de Santelos.

La Vuelta de los Pájaros

SE HA ESCRITO toda una literatura sobre las aves. Las golondrinas arrancan los sones más agudos y románticos. Los gorriones se hicieron tan prosaicos, que se metieron hasta la cocina. Ahora existe toda una ciencia sobre las aves, la Ornitología. Hasta en la Feria Internacional de Nueva York han tenido la delicadeza de contar con un ornitólogo de la Universidad de Rutgers, para que las aves no sufrieran con el impacto lumínico del gigantesco faro construido por la Electric Power and Light Company, que tiene una potencia de 12 mil millones de bujías; llegando al colmo de la protección. Si a pesar de todas las previsiones a favor, en algún momento les molestasen en su vuelo migratorio, el ornitólogo apagaría inmediatamente el faro. Todo esto es admirable.

Claro que si fuesen de esos pájaros arroceros o maiceros, que estropean y son la plaga de nuestros campos, estaría bien que cambiasen de rumbo, siquiera un año, por más que en el Canadá —dicen— causan inmensos beneficios.

A veces he pensado que, al pasar el trópico, cambian sus instintos benéficos, por otros maléficos y se tornan pícaros y piratas. Cuando uno los ve con su cuerpecito y pico diminuto — que es una admirable cosechadora — instintivamente pide a Dios no se ciernan sobre los arrozales. Cuando lo hacen, adiós cosecha.

Y no hablemos de los periquitos, taguas, guacamayas... que son el terror de los maíces, y de las haciendas de cacao.

Pero, no; no son estos pájaros de los que yo quiero hablar. De éllos dijo el Señor, "que no siembran, ni recogen en graneros... y el Padre Celestial los alimenta". El Señor termina con una exhortación a la Providencia: "¿No valéis vosotros más que muchos pájaros?"...

Pues, mira, Señor. En la tierra llamamos también pájaros a otra clase de seres, y decimos: "¡Mira qué pajarraco!"... "¡tú ves qué pájaro, como para creerle!", y guiñamos el ojo maliciosamente.

Señor, a las aves del cielo, les han salido competidores entre los hombres de la tierra. Y no hablo de los aviadores, que Dios conserve; mi ilusión sería pilotar un pajarito de esos, aquí entre los guaraos, para no andar media vida sentado en la curiara vadeando caños del Orinoco.

Bueno, fuera de esos pájaros gordos y bellacos, que andan por las grandes y pequeñas ciudades, a la caza de almas inocentes y puras, existen otros que, por tener cierta similitud con las aves migratorias, llamamos por aquí: "pájaros maíceros" y "pájaros arroceros".

Es imposible. En la época de las talas y sementeras ahuecan el ala y "si

te ví, no me acuerdo". Cercana la cosecha, dan un vistazo para ver los maíces y los arroces. Trazan su plan de ataque y, apenas los agricultores han metido la primera mazorca de su dorado fruto en el cambullón, ahí los tienes... "¡Ola, compadre!... ¿Cómo va el maícito?... Buena cosecha cuñao?"...

Y comienzan a sacar sus corotos. Unos cortes; ropa de hombre, chucherías; y "¡cómo no!"... Para animar la cosa unos "palitos".

Vaya por Dios; los "santos" le van a ganar la partida a Dios.

Y, sí, estos pájaros son más temibles, para el que estuvo durante todo el año ayudando a los agricultores, que todos los periquitos del Territorio, "que ya es cantidad"...

Y no hay derecho, es una manera de robar lo que no les pertenece, aunque el agricultor se lo venda, pues, muy bien saben que éste se lo debe a otro. Ni es justo cambiar una botella de "ron" por un saco de maíz de sesenta o setenta kilos. Esto, teniendo en cuenta que el maíz anda por estas tierras a Bs. 18,00 el quintal, es una gran manera de robar.

Existen otros, que ya haya mucho maíz, ya haya poco, el barril no pasa de valer Bs. 12,00. ¿A razón de qué, Señores compradores?... De seguro que ese embudo no vale para Uds. No sólo ha de tener ganancias el comerciante; algún año ha de venir bueno para el agricultor. El coco del gobierno, que ha introducido cantidades de toneladas, es el coco para que éllos no quieran pagar mejor al agricultor.

Pero, todavía la vena de los románticos no se ha agotado, por lo visto. Y por ahí, se oyen estas estrofas parodiando al poeta romántico:

Volverán los oscuros pericones
al puerto de tu casa a recalar;
Volverán de nuevo a tus galpones
las romanas falsas a colgar.
¡Pero, lo que se robaron...
...eso, no volverá...

Señores bongueros, ¿cuándo se van a convencer de que el que come el sudor del pobre, revienta? Espigando la Sagrada Biblia encontramos estos versículos. Son para meditar.

"Hay gente cuyos dientes son espadas y cuchillos sus molares, para devorar a los pobres de la tierra y raer de entre los hombres a los menesterosos" Prov. 30, 14. "La rapiña del impío será su destrucción, por no haber querido hacer justicia" (21,6). "El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco cuando él clame hallará respuesta" (21,13). "El hombre generoso es bendecido, porque da al pobre de su pan" (22,9). "El que da al pobre no tendrá pobreza, el que aparta de él los ojos tendrá muchas maldiciones" (28,27).

Fr. Felicísimo de Respenda.

Los Indios en Nuestras Hallacas

EN TONO festiva alguna vez me dijeran mis campañeras que ya encantraba indias hasta en la sapa. Acepté y acepta el dicha: parque si la sapa es de auyama, de cambures, de ñame a de almidán de yuca, ¿quién na está vienda en esas elementas la agricultura de nuestras indias?

Venga esta cama intraducción al camentaria de hay, que de acuerda can el tiempa y can la especialidad de esta mi calumna, versará sabre el más típica de nuestras platas nacianales, indefectible en la celebración de las pascuas navideñas: las hallacas a hayacas, cama gustan de escribir atras.

Así A. Uslar Pietri en un artícula, publicada en "El Disca Anaranjada", julia - agasta de 1954 baja el título de "La Hayaca, cama manual de Histaria" y en parte repetida en su discursa de incarparación a la Academia de la Histaria. Párrafas tamadas del misma van a canstituir casi en su tatalidad mi camentaria de hay.

Dense mis queridas camensales —diga lectares— par muy bien servidas, que el plata es insuperable y el anfitrián excelente.

"La cacina a la necesidad de alimentarse han sida, ciertamente, una de las fuerzas de la histaria. Es pasible mirar la cacina cama un campendia de tada la histaria pasada de las pueblas. En una cacina de aspecta tan triunfal cama la del Musea de Arte Calanial de Caracas, era pasible hallar la histaria del país en testimanias mudas, tan claras y elacuentes cama las que en las estratas de la tierra guardan la huella de las grandes acaecimientas gealágicas".

"Había en ella elementas indígenas y españales: pimpinas de tierra crialla y batijas castellanas, que vinieran llenas de aceite. Había el pilán de maíz del india y el budare para cacer las arepas, junta a la alla española y a las platas de laza de Delft a de Rauen, traídas par las cantrabandistas de las Antillas".

En la camida de un día de cualquier casa de Caracas es pasible hallar cancentrada la histaria de varias sìglas. La presencia de las papas, de la yuca, de la arracacha, del ñame, de cualquiera de esas variadísimos y suculentas tubérculas, en que tanta abunda nuestra cacina, es cama el sella indeleble de la americanidad".

"Para un hambre can suficiente sentida y percepción de la histárica sería suficiente entrar en una fanda

de pueblo crialla para ver desplegarse sobre la mesa, cama por un canjura, tada el pracesa de la histaria".

"Veria allí la que traja España y lo que apartaran las indios. La que can las canquistadares vina del largo pracesa de farmación de la civilización mediterránea: el aceite y el triga de las griegas y de las ramanas que incarpararan España a su munda; la grasa de cerda de las iberos; el maíz de los indios. Cada elemento ha sido traída par la histaria y, a su vez evaca la histaria".

"Hay platas en las que se ha concentrada la histaria cama en un cancisa manual. Nuestra hayaca, par ejempla, es camo un epítame del pasada de nuestra cultura. Se la puede cantemplar cama un breve libro lleno de delicias y de sugestianes".

"En su cubierta está la haja del plátana. El plátano africana y americana, en el que el negra y el indio parecen abrir el cortejo de sabares. . .".

"Luega está la luciente masa de maíz. El maíz del tamal, de la tartilla y de la chicha, que es tal vez la más americana de las plantas. Ya Andrés Bella veía en su espiga alga de plumaje de cacique indio. Las mayas, las incas, los aztecas, las chibchas, las aruacas, las guaraníes fueran pueblas de maíz. Se alimentaban can la masa de las mazarcas malida sabre la piedra".

"En la carne de gallina, las aceitunas, las pasas está España can su histaria ibérica, ramana, griega y cartaginesa. En lentas invasianes fueran lleganda a la península estas alimentas".

"Tada la tremenda empresa de la canquista está cama sintetizada en la reunián, par media de sus frutas, de las gentes del maíz can las de la viña y las alivos".

"Pera también en el azafrán que colarea la masa y en las almendras que adornan el guisa, están las siete siglas de la invasián musulmana".

"Y la larga búsqueda de las rutas de las caravanas de Eurapa medieval hacia el Oriente fabulasa de riquezas y de refinamientas, está en la punzante y cancentrada brevedad del clava de alar".

Y para terminar esta lírica evocación de nuestra histaria desde el ángula de una cacina o desde el epítome de una hallaca, leamas para nuestra salaz: "En la que el hombre came y en la sazán en que lo came, está la abra de las siglas en un campendio que sabe despertar la misma el gusta de la carne que el gusta del espíritu".

Frailejón del Páramo.

PULSACION INDIGENISTA

¿Y DE MISIONERAS, QUE?

REPETIDAS veces mi máquina ha tecleado al compás de ciertos hechos extraordinarios de nuestras Hermanas Misioneras Venezolanas: llegadas a las Misiones para hacerse cargo de algún Centro, años jubilares.

O por sucesos trágicos, como el de aquella Hermana, que perdió sus manos sirviendo a nuestros indiecitos y en cuya tarjeta - recordatorio de profesión solemne leí estos versos: "Al divino Nazareno — le ofrezco un lirio tronchado; y al Que murió en el madero — mi cuerpo crucificado".

Pero la mayor parte de mis comentarios sobre las Hermanas Misioneras Venezolanas han brotado al suave calor del corazón agradecido (mío y de los indios), porque con ellas hemos adquirido, respectivamente, verdaderas Hermanas y Madres.

He dicho también repetidísimas veces que la presencia de Hermanas Misioneras es, a mi ver, la más notable diferencia entre las antiguas y las actuales Misiones en todo el mundo. Y en cuanto a la eficacia de las mismas en la transformación cultural y ética de nuestros indios, he dicho que mi cálculo no es de un cincuenta por ciento, sino de un noventa por ciento.

Estoy plenamente convencido de que la presencia de Hermanas Misioneras en nuestras Misiones de Venezuela, junto con la existencia de Internados Indígenas, nos ha dado una ventaja — calculada en tiempo — de uno contra cuatro. Quiero decir que hemos conseguido transformar a los indios ahora en cincuenta años tanto o más que antes de doscientos.

Es muy posible que este mi pensa-

miento pueda aclararse con una comparación, que hace años asomé para ponderar esto mismo: la gran fuerza o palanca que para las Misiones supone la presencia de Hermanas Misioneras. Con motivo de la llegada de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús a la Gran Sabana (Edo. Bolívar) dije que la Misión Capuchina había sido hasta entonces (de 1930 al 36) una carretilla con una sola rueda, de esas que lleva penosamente un hombre con muy poca base de estabilidad y con gran cansancio en los brazos. Con la llegada de las Misioneras la Misión sería una carreta de dos ruedas, llevada por dos robustos bueyes.

No es frecuente que yo tenga para narrarlos grandes sucesos, ni felices ni desafortunados, referentes a las Hermanas Misioneras. Pero esto es ley general de la historia humana y también de la ley evangélica. Que no en vano dijo Cristo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que salió y se fue al campo a sembrar, etc., mientras la mujer se quedó en casa barriendo, encendiendo la luz, amasando el pan y haciéndolo fermentar".

Y aquí nos tropezamos con otra comparación, dicha por el mismo Cristo y tan expresiva de la obra de transformación profunda, asignada a la mujer en todos los campos del quehacer humano. Como vemos, no se trata de que las Hermanas Misioneras sean unas mujeres amazonas y ni siquiera "la mujer fuerte" de que nos hablan los Libros Sagrados.

Estoy convencido de que siempre que se habla de las Misiones, quienes tal hacen se olvidan consciente o inconscientemente de las Hermanas Misioneras. Tan galantes que suelen ser los escritores para no herir a la mujer ni con el pétalo de una rosa, como dicen, resulta inexplicable que no les dediquen la atención ni los elogios más encendidos a estas "Damas del Indigenismo y del Evangelio".

¿Quiénes son estas Hermanas Misioneras, que al lado de los Padres y en el más oscuro anonimato llevan "la mejor parte" de las Misiones? Ya digo que son anónimas. Pero diré el nombre de las Congregaciones a que pertenecen: 1. — Terciarias Capuchinas de la Sgda. Familia, en el Delta Amacuro; 2. — Franciscanas del Sgdo. Corazón de Jesús, en la Gran Sabana; 3. — Hermanas Salesianas en el Alto Orinoco; 4. — Hermanas de María Inmaculada en Guajira - Perijá; 5. — Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en Guajira - Perijá; 6. — Hermanas Dominicas, en la Gran Sabana, 7. — Hermanitas de Jesús en el Caura y Erebato.

Fray Cesáero de Armellada
Misionero Capuchino

Fiestas Patronales en la Misión

Niños yucpos y motilones que hicieron su primero Comunión en Lo Misión del Tucuco el 2-X-1964. El P. Romuoldo y lo Modre Feliso.

Primero Comunión en Los Angeles del Tucuco. 2-X-1964.

DICE LA VIEJA y ya amarilla Crónica de este Centro Misional: "Octubre, 2 de 1945. — Salieron de Tisina (el P. Cesáreo de Armellada y Fray Primitivo de Nogarejas) en compañía de varios indios, que viven arranchados cerca de esta matera, y llegaron al Tukuku casi a mediodía. Los indios regresaron y quedaron los misioneros con solo dos muchachos indios en un ranchito a orillas del río en su margen izquierda". Allí celebró la santa misa el P. Armellada. Al otro lado, en la margen izquierda, estaba la selva. Y dentro de ella, los Motilones.

En recuerdo del día de llegada y de la primera misa e invocando la protección del cielo, los Misioneros, de acuerdo con el Señor Obispo, bautizaron este lugar con el nombre de "Los Angeles" y el apellido indígena "del Tukuku".

Y desde aquella lejana fecha —hace ya 19 años — Indios y Misioneros esperamos con ilusión el día 2 de octubre, fiesta de los Santos Angeles Custodios y día fundacional de este Centro Misional para los indios yupa de la sierra de Perijá y puerta para la entrada por aire y tierra a los motilones.

Este año se anticiparon los indios una semana sea por mala interpretación del correo, que envió el jefe Nemesio, sea porque se corrió la voz de

"Los Angeles del Tukuku" (PERIJA ESTADO ZULIA)

Banquete nupcial en Los Angeles del Tucuco. 4-X-1964.

que vendría el Gobernador del Estado Zulia. Y además afluyeron en tal número, que todas nuestras reservas de plátanos, yuca, arroz, etc., desaparecieron antes de comenzar propiamente las fiestas.

Por lo que, a las reservas del conuco hubimos de añadir algo del hato de las vacas, del cubil de los cerdos, del corral de las gallinas y del rebaño de ovejas, cuya cría fomenta la Misión.

La parte religiosa de las fiestas, de callada está dicha. Pero debemos re-

Los 7 matrimonios recién casados delante del templo de la Misión. 4-X-1964.

El en otra tiempo terrible "Sarnita" hija de Kairco. Hace poco se ha boutizada y hay se caso por la iglesia con una joven del Internado. Desde que se bautizá camulga casi todos los días.

saltar la Primera Comunión de un numeroso grupo de indios yupa y motilones; el bautismo de varios adultos; y el matrimonio de siete parejas.

Todo lo cual verán nuestros lectores en las fotografías, que acompañan esta crónica, obsequio del Sr. Carlos, Jr., de "Foto Centro" en Maracaibo.

Debo nombrar con gratitud la compañía del P. Enrique de Cevico, de Fray Emiliano de Cantalapiedra, del Sr. Harry y familia, del Sr. J. Ramón Reyes en representación de "Vivienda Rural" y de hasta 30 Religiosas de Maracaibo, capitaneadas por las Madres Victorina y Joaquina.

Pero, en lo material, lo principal de las fiestas de este año fueron **las 21 casas inauguradas ese día** y entregadas a otras tantas familias de indios yupa.

21 CASAS NUEVAS PARA FAMILIAS YUPAS DE LOS ANGELES DEL TUKUKO

Después de muchas idas y venidas a Maracaibo y de una entrevista en Caracas con el Dr. Arturo Luis Berti, Director de Malariología y Saneamiento Ambiental, se consiguió un crédito para la construcción en la Misión de 21 casas con el plan de la Vivienda Rural. Los destinatarios de las casas han sido familias legítimamente constituidas. La mayoría de ellas formadas por niños y niñas que se educaron en La Misión.

Desde que se fundó este Internado Indígena se ha aspirado a dar a cada familia a la salida del Internado su casita propia y su conuco para trabajar. Ultimamente, los escasos recursos económicos de la Misión y el aumento de gastos en la misma dificultaban la realización de este anhelo de los Misioneros .

El Plan de la Vivienda Rural nos ayudó a resolver ese problema con ayuda del INCE.

La construcción de estas casas ha tenido el mérito de que cada familia indígena ha trabajado en su propia casa, haciendo los bloques de cemento, batiendo la masa, cavando las zanjas para los cimientos, pozos sépticos ,etc. . . . Todo esto ha contribuído

Las 21 casas bendecidas en La Misión Angeles del Tucuco el 4-X-1964.

Este es el tipo de casa que se ha inaugurada el 4-X-1964.

a que las casas hayan costado menos de la previsto y a que los interesadas aprecien más lo construida con su propio esfuerzo y con el sudor de su frente.

Las casas canstruídas con bloques de cemento, revocadas y pintadas, constan de: dos darmitorias, dos habitacianes, cuarto de baño, lavamanos, lavaplatos y un alero detrás de la casa para lavar la ropa. Instalación de agua corriente y luz eléctrica. Las casas han quedado sencillas, prácticas e higiénicas: auténticos "palacetes" comparadas can los ranchos miserables que estos mismos indias tienen en la selva.

El P. Romualdo dirige la palabra a las asistentes antes de bendecir las 21 casas. Al fanda el parque infantil natural.

Están canstruídas en una pequeña loma detrás de La Misión, en la base de la mantaña, alineadas a lo largo de una calle que termina en una placita o parque infantil.

La Misión paga mensualmente cuotas del crédito a largo plazo. Los indios amortiguan su cuota con trabaja a can la venta de sus productos.

Una india yupa del Internado recibió un cursillo en Maracay para visitadora social y visitará periódicamente las casas para que los dueñas las mantengan limpias y ordenadas.

Esperábamos al Dr. Berti, al Gobernadar del Estado y al Director de Obras Públicas Estatales pero ocupacianes de última hara impidieran su asistencia. Bendijimos las casas. Los destinatarias las ocuparon y esperamos que estos distinguidas invitados vengan en fecha próxima a entregar los "títulas de propiedad".

Fray Romualdo de Renedo.
Mis. Cap.

N. B.—Los pequeños san matilanes. Dos dentro y una fuera. Indios yucpas que han calabarado cama "misianeros seglares" a la fundación de las Centros Misionales de la Misión de las matilones. Han trabajada 4 años, pertenecen a la V.O.T. y actualmente se encuentran en el Tucuco, preparando sus hagares. Algunas ya están casados y acupan las nuevas casas.—Octubre, 1964.

Desde Dacuma (Venezuela) a Curumani (Colombia)

A TRAVES DE LA SELVA MOTILONA

P. Adalfo de Villamañán.

EL DIA 14 DE Septiembre de 1964 llegá a Dacuma una expedición procedente de Valledupar, compuesta por los PP. Atanasio de La Ñora y Hermenegildo de Bigastro y cinco trabajadores colombianos. Venían con el firme propósito de unirse a la Misión de los motilones, que desde hace más de cuatro años trabaja ya en Venezuela, con el fin de acabar de una vez para siempre con los ataques mutuos de colonos colombianos y motilones, que se vienen sucediendo en las regiones de Curumaní, de donde los motilones fueron desalojados totalmente en años anteriores.

Esta unión fraternal de los dos Vicariatos en una común empresa de pacificación recuerda tiempos pasados, cuando los dos Vicariatos formaban juntos una gran Misión antes de la división de fronteras.

Nas encantramos en Dacuma, después de haber practicado por mi parte la excursión normal de cada mes por los cuatro Centros Misianales de los Motilones, esta vez practicada en poco más de una semana y un poco precipitadamente en espera de la grata visita.

1.—PLANEANDO SOBRE EL MAPA

El día siguiente lo empleamos en descansar y planear al mismo tiempo nuestra expedición conjunta colombo - venezolana. Por nuestra parte se agregarían a la expedición otros siete elementos: cinco indios motilones, un yucpa y el que suscribe, casi ya veterano en estas tierras. Conocida la finalidad, señalé el recorrido inevitable que debíamos hacer con un cálculo aproximado de la duración, advirtiéndoles que debían comunicar a los demás misioneros na sentir impaciencia por la suerte de nuestra expedición hasta pasados los primeros días de Octubre.

Debíamos continuar nuestro viaje hacia el sur, pasanda por los Centros Misionales de Aractogba, Yera y Agdoda, para lo que podíamos aprovechar el camino de mulas, que une ya estos cuatro Centros y servirnos de las casas, menos incómodos, que para poder descansar allí, tiene ya la Misión. Todo quedó acordado en conformidad con mis planes. Los mapas y la brújula nos señalarían la dirección y los motilones nos conducirían por sus caminos; a

mi no me quedaba más que mantener una vigilancia constante para que todo se cumpliese a perfección.

2.—EN MARCHA HACIA EL RIO DE ORO

El día 16 llegamos a Aractogba. Los motilones se alegraron mucho por esta visita y en nuestra conversación con ellos descubrimos que fueron los motilones de este Centro los protagonistas que dieron motivo a la famosa expedición del P. Jesualdo de Bañueres y los que observaron todos sus movimientos. Nos trazaron con toda exactitud su recorrido y hasta recordaron el encuentro del P. Jesualdo con una motilona, que aún vive; cómo éste la defendió de ser apresada por uno de los acompañantes, de las palabras que le dirigió y de cómo huyó atemorizada al ver tanta gente armada. Estos sucesos pasaban cuando desde el Tuculo se llevaba a cabo la campaña aérea de pacificación. Interesantísima esta charla con los motilones, en especial para los Padres Misioneros del Vicariato de Valledupar, al que pertenece el P. Jesualdo, actualmente Secretario General de las Misiones en Colombia.

Al día siguiente llegamos a Yera, Centro Misional recientemente inaugurado. Pudimos observar cómo los motilones impacientes por vivir con nosotros, sin esperar a que se construya residencia para ellos, han invadido nuestra casa misional, destinada a servir de capilla y residencia del Padre, dejándome tan solo un rinconcito para aposentarme en mis periódicas visitas. Más de cuarenta son desde este momento nuestros improvisados inquilinos. Pasamos la noche como en un bohío dentro de nuestra propia casa.

El día 18 llegamos al Centro Misional de Agdoda, situado en la misma frontera. En esta travesía y a mitad de camino pude dar cristiana sepultura a los restos mortales de una pobre motilona, que dejaron abandonada y moribunda los propios familiares, al no poder seguirlos, y con la que me encontré, bautizándola momentos antes de expirar. Hacía muy pocos días le había bautizado un niñito suyo en Dacuma; una mirada final de profundo agradecimiento fue la despedida que me dejó antes de expirar. Esto sucedió en mi recorrido anterior; actualmente los zamuros sepultureros de los motilones, sólo habían dejado los huesos bien limpios, que puede recoger en un pequeño hueco que le sirvió de sepultura a la sombra de una rústica cruz. Ya instalados en nuestro Centro Misional de Agdoda, en la Estación correspondiente al puerto de "La Divina Pastora", en la confluencia del Antray con el Dagda, donde comienza el Río de Oro. El P. Atanasio se dedicó a pescar mientras el P. Hermenegildo hacía sus cuentas sobre las provisiones y este servidor se preocupaba de completar la expedición, buscando a los que nos habían de servir de guías. Así pasamos todo el día siguiente.

Echamos una última mirada a los mapas y al comparar el recorrido desde el río Tucuco hasta aquí con lo que nos quedaba desde aquí hasta remontar la Sierra para caer a Curumaní, los expedicionarios colombianos se ilusionaron un tanto y acortaron con su imaginación el recorrido, comunicando estas sus halagüeñas impresiones en su última misiva a los misioneros de Valledupar a través de la emisora del Centro Misional del Tucuco; de todo esto vine yo a enterarme cuando oímos la comunicación por la radio y por el revuelo que causó entre los radioaficionados, al creernos perdidos en la selva.

3.—POR EL CAMINO DE LA FRONTERA Y MAS ALLA

El día 20 domingo, después de celebrar nuestras misas, salimos para el bohío motilón más cercano con el fin de conseguir guías expeditos y conocedores de la región en litigio entre los antiguos y los nuevos poseedores. Dormimos en el bohío y al amanecer decidieron unirse a nuestra expedición tres motilones de allí, dos de ellos muy expertos y que habían tomado parte activa en los últimos sucesos: Atyerabay a quien llamamos Rafael por caminar el primero y Ogdabiday a quien pusimos por nombre Miguel, el defensor de nuestra retaguardia; el otro, hijo del mismo jefe del bohío de nombre Abukuria sería nuestro Angel Custodio y nuestor protector en el posible encuentro con los motilones de otros bohíos; unidos a éstos Atanasio Abaitatá de Dacuma, emparentado con los motilones que viven en la frontera y Andrés Abukuagda de Aractogba, enviado expresamente por el jefe Asimbia como reportero, completaban el número de cinco motilones; a ellos se unió el yucpa Miguel Chócape, que como fiel colaborador siempre ha permanecido a mi lado entre los motilones, siendo muy apreciado de todos y entre los que tiene muy buenas simpatías.

Los días 21, 22, 23 y 24 los empleamos en remontar los ríos, Antray y Sirocó que forman el Intermedio. Los caminos de los motilones, limpios y planos cerca de los bohíos, parecen desconocer términos medios en el interior de la selva; cuando no pueden utilizar el cauce de los ríos se remontan a las cumbres de los mantes; dicen que así es mejor para la caza. El plan que seguimos era caminar cinco horas antes de mediadía, descansando en ese momento para oír las naticias o novedades que nos transmitirían por radio desde Valledupar y el Tucuco, mientras tomábamas un pequeño alivio, para cantinuar caminando hasta las tres de la tarde en que había que comenzar a pensar en escoger un sitio y preparar la casa para pasar la noche. Durante estos días, tres casas: la del mono, la de la isla y la de Chócape nos cabijaron bien que mal para salvar la noche; unos palos, unas hojas de palmera y un poco de paciencia, para aguantar goteras; pero no había que quejarse por ser ésto lo natural de una excursión misionera.

4.—UN PALACIO EN LA SELVA

Esto nos pareció el primer bohío que encontramos el día 24 en la margen izquierda del río Sirocá en territorio venezolano como despedida. Las dos noches anteriores las pasamos en Colombia, en la derecha del mismo río. Los motilones hacía poco se habían retirado de allí a consumir la yuca de otro puesto; pero siempre nos dejaron lo suficiente para poder hacer un ahorro en nuestras provisiones. Pudimos secar bien nuestras ropas y descansar mejor que en un palacio. Allí pudimos ya apreciar el botín conseguido por los motilones en las haciendas de Curumaní; nuestros guías nos indicaban con satisfacción las circunstancias y peripecias ocurridas hasta llegar a su destino; ollas, machetes, hachas, sombreros, sal y otras cosas más, útiles o curiosas, eran un testimonio de que esta era precisamente la gente que veníamos buscando. Habíamos pensado descansar aquí un día entero, conviviendo con los motilones; pero al encontrarlo salitario decidimos continuar nuestro viaje.

5.—LA MOTILONIA COLOMBIANA

El día 25 dejamos el Sirocó para internarnos definitivamente en la motilonia colombiana, saltando a la vertiente del Bucuy, afluente del Río Suroeste (Iquí) en el corazán del último reducto de los motilones. Los montes que separan los dos ríos tienen una altura de mil metros, que tuvimos que superar siguiendo a nuestros guías. Atravesamos las distintas cabeceras del río Sono y a mediodía llegamos a otro bohío motilán, también recientemente abandonado por la misma causa que el anterior, con la diferencia de que aquí no encontramos yuca aprovechable y sí una cantidad increíble de pulgas, que nos decidió a continuar adelante y caminamos un día entero por el cauce del río y hacernos por nuestra cuenta un ranchita en la selva en la margen izquierda del Bucuy. Al querer hacer la casa en la noche siguiente y tumbar un árbol, cayó éste con tan mala suerte que vino a dar sobre la casa a medio construir donde el P. Atanasio y yo nos encontrábamos; en nuestra huída al oír los gritos de peligro el P. Atanasia no pudo librarse de un tremendo porrazo que lo derribó en tierra, salvándose de un desagradable accidente gracias al resistente sombrero que llevaba, librándome yo también por unos milímetros. Un leve mareo fue sálo el resultado de lo que pudo terminar en tragedia. Siempre recordaremos el sitio con el nombre de casa del P. Atanasia.

Al día siguiente quiso Dios hacernos olvidar el susto y nos concediá una abundante pesca. Como el río se estrecha, encontramos muy buenos pozos que aprovechamos para pescar. Con ello el P. Atanasio, muy aficionado a este utilísimo deporte, olvidá el mal rato pasado y todos nos gozamos por el suculento banquete que se nos preparó. Llegamos hasta las cercanías de un bohío; pero desconfiados de los motilones por lo que se refiere a distancias y estar ya la tarde muy avanzada, decidimos acampar en la derecha del río. Por la prisa y el cansancio, el ranchito quedá muy mal dispuesta y para completar la faena aquella noche fue una continua lluvia torrencial. Nadie pudo descansar, por lo que decidimos al día siguiente llegarnos al práximo bohío y reposar un día entero, preocupados también por la suerte de un pobre motilón, precisamente Abukuria, el hijo del jefe, a quien una "raya" picá ya el primer día y traía el pie muy hinchado, aguantando sin una sola queja y caminanda como los demás, pero preocupándonos a todos por la tremenda infección que se le presentaba.

Portal Supremo

Hizo Dios un nacimiento,
maravilloso Portal,
el más bello, universal,
de que haya conocimiento.

Y con arte cual ninguna,
en supremo desear,
puso cielo, sol y luna,
puso nubes, puso mar.

Puso, lleno de placer,
en el cielo áureos broches,
le puso días y noches
y auroras de rosicler.

Puso ocasos de arrebol,
y más acá formó cumbres,
llenando todo de lumbres,
vistió las cumbres de sol.

Y con inmensa ternura,
le puso plantas y flores,
y perfumes y colores,
y aljófares de frescura.

Y en su feliz ideal,
puso lagos y torrentes,
y cascadas esplendentes,
y veneros de cristal.

Y le dió su palpitar
llenándolo de figuras,
puso aves en las alturas,
pobló de peces el mar.

Y llenándolo de paz,
llenándolo de armonía,
puso a José y a María,
y puso una estrella más.

Y terminando de hacer
el hermoso nacimiento,
lleno de amor al momento,
se vino en él a nacer.

JUAN ANDRES SOLANO.

DOCTOR JOSE GREGORIO HERNANDEZ

Por Alberto Sanabria.

EN EL HUMILDE pueblo de Isnotú, en el glorioso Estado Trujillo, vió la primera luz del día 26 de octubre de 1864, un niño, que al correr de los años, sería el ilustre venezolano doctor José Gregorio Hernández.

Fueron los padres de José Gregorio Hernández, Don Domingo Hernández Manzaneda y Doña Josefa Antonia Cisneros Mansilla, de honorables y virtuosas familias de aquella región.

José Gregorio Hernández recibió las lustrales aguas del bautismo en la Santa Iglesia Parroquial del Dulce Nombre de Jesús, en la población de Escuque, el 30 de enero de 1865.

Cuando cesabann los disparos de la guerra federal, que costó a Venezuela miles de muertos y heridos, arruinada su agricultura y su cría, empobrecida la población y muchos otros males, nacía en la pintoresca y heroica región andina un niño, que sería gloria de la Iglesia y de la Patria Venezolana.

En el lar nativo hizo José Gregorio Hernández sus estudios primarios y los del bachillerato, después las aulas universitarias tendrían en su seno a un joven lleno de virtudes, de talento y de saber. José Gregorio Hernández coronaría brillantemente su carrera científica con el grado de doctor en Medicina.

Desde su juventud se dió José Gregorio Hernández íntegro al cultivo de la ciencia y al amor de sus semejantes. El pueblo que nunca se engaña le llamó con sobrada justicia "el médico de los pobres".

Comenzó a ejercer su humanitaria profesión en los Andes venezolanos, y Caracas lo conocería como aventajado galeno, de verdadero ojo clínico y de noble corazón. Sus curaciones le darían merecida fama y lo señalarían como un brillante discípulo de Hipócrates.

El gobierno presidido por el ilustre estadista doctor Juan Pablo Rojas Paúl, cuya administración tuvo señalada protección a la cultura, envía al doctor Hernández a perfeccionar sus conocimientos médicos en la vieja Europa; y Francia y Alemania serían centros importantes para que el venezolano alcanzara los más modernos métodos y las más sabias enseñanzas médicas.

De regreso a la Patria, a la que tanto amaba, el doctor José Gregorio Her-

nández funda en nuestra Ilustre Universidad Central las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología. El doctor Hernández fue un profesor modelo, él trasmitía con amplia generosidad sus conocimientos a sus incontables discípulos. El doctor Hernández formó varias generaciones de médicos, que hoy son brillantes profesionales. El doctor José Gregorio Hernández fue un apasionado del microscopio, y sus penetrantes ojos de sabio, encontraban siempre el microbio dañino, origen de tantas enfermedades. De apostólica fue su labor profesional en Caracas, en los días de la pandemia gripal. Hasta su muerte ocurrida el domingo 29 de junio de 1919, la vida del doctor Hernández estuvo repartida entre su profunda fe católica y su humanitaria profesión.

Formado José Gregorio Hernández en un cristiano hogar, donde resplandecía la virtud, su vida siguió por los blancos caminos del bien. Desde joven cutlivó la fe, como una flor de exquisita belleza y de rico perfume.

Aquí en Caracas era asiduo visitante de la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, donde continuamente recibía los sacramentos de confesión y comunión y oía devotamente el santo sacrificio de la Misa. Como el inmortal Cervantes, era Hermano de la Cofradía del Santísimo Sacramento y Terciario Franciscano.

Un día resuelve ingresar a la severa y antigua Orden de la Cartuja, y se dirige a Italia, y allí sería el Hermano Marcelo; había cambiado el doctor Hernández el microscopio y los textos científicos, por el brevario y las cuentas del Rosario. Su naturaleza física no le permite seguir en aquel monasterio, y con gran dolor lo abandona. Volvería a la Patria a enseñar, a curar y a consolar. Su profunda fe religiosa va cada día en aumento, y el doctor Hernández cultiva perennemente la más hermosa de las virtudes teologales: la Caridad.

La vida y la obra del doctor Hernández son bien conocidas de todos. Sus retratos y sus recuerdos están en todas partes, especialmente en los hogares humildes, en los autobuses y en los sitios donde el dolor aparece. Su tumba, en el Cementerio General del Sur, está en todo momento visitada por devotos del "médico de los pobres", y allí florece continuamente la plegaria cristiana y la gratitud popular. En 1957 fue incoada la causa de su beatificación. El es Siervo de Dios.

Como venezolanos y fieles hijos de la Iglesia Católica, nos descubrimos ante el recuerdo del doctor José Gregorio Hernández, al cumplirse el primer centenario de su natalicio.

Carretera de la Gran Sabana

Como se sabe, la llamada "carretera de la Gran Sabana" además de unir esta región al resto del país por la vía Ciudad Bolívar, Upata, El Callao, Guasipati, El Dorado, es parte de la carretera interamericana, que unirá a Venezuela con el Brasil. A la caída de Pérez Jiménez se paralizaron las trabajos, que iban muy adelantadas; recientemente dos batallones militares se dieron a la tarea de continuarlas. He aquí lo que ellos escribieron como plan. — P. C. de A.

OPERACION "GRAN SABANA"

LA OPERACION nació en la conciencia militar, en el deseo de poseer una vía de comunicación terrestre que permitiese el desplazamiento hacia el Sur, con el objeto de defender las fronteras y cuidar las riquezas mineras y de llevar civilización a esos miles de habitantes (muchos de ellos indios) que por varias décadas han estado esperando el desarrollo de la comunidad, en escala nacional.

La Operación se inició el 12 de marzo de 1963 bajo la responsabilidad del Servicio de Ingeniería del Ejército y con el apoyo del Ministerio de Obras Públicas con el siguiente objetivo: Incorporación de la región sureste del país para fines de defensa nacional, por medio de la construcción de una vía terrestre que permita la movilización, la protección y explotación de los abundantes recursos naturales y el desarrollo progresivo socio-económico de las comunidades aisladas (algunas indígenas).

La Operación contempla las siguientes etapas: 1º) Sector "A" El Dorado - Pie de la Escalera (Km. 00,00 al 92,00), reparación y construcción. 2º) Sector "B-1" Pie de la Escalera - Cerro Venamo (Km. 92,00 al 152,00), reparación y construcción hasta el Km. 112,00, conclusión de construcción hasta el Km. 118,00 y construcción hasta el Km. 152,00. 3º) Sector "B-2" Santa Elena de Uairén - Cerro Venamo (Km. 312,00 al 152,00), construcción de 160 kms. 4º) "C-1" Santa Elena de Uairén - Parai-Tepuí - Icabarú (Km. 00,00 al 85), reparación, conclusión y construcción. 5º) Sector "C-2" Santa Elena de Uairén - La Frontera (Km. 00,00 al 14,60), construcción.

Todo esto a un costo aproximado de 26 millones de bolívares.

Podemos observar la Guayana Venezolana, con más de 400.000 kilómetros cuadrados del territorio nacional bajo el arco del Orinoco, casi totalmente despoblado, con inmensas riquezas inexplotadas, constituyendo el sueño de nuestros antepasados: el famoso "Dorado".

Casi medio territorio nacional, con signos tangibles a largo plazo de evolución económica y social, lleno de reales promesas para el desarrollo de lo nación.

Las grandes reservaciones mineras se encuentran en esta región, surcando el inmenso territorio caudalosos ríos y saltos impetuosos, con una topografía típica de paisajes variados, jamás soñados por la imaginación del hombre y con posibilidades demográficas para albergar en los próximos 25 años unos 10 millones de habitantes, con facilidades de desarrollo agrícola, pecuario, turistico y en especial minero (oro, diamantes, hierro y materiales estratégicos).

Es de hacer notar que sólo vías de comunicación terrestre permitirán la incorporación al país de este inmenso territorio y como las zonas están en condiciones inhospitalarias sin facilidades para la Ingeniería Civil, corresponde a la Ingeniería Militar el abrir el camino colonizador.

La pequeña población ha recibido con beneplácito la labor iniciada por los militares y ha prestado colaboración espontánea, y desearían que muy pronto esto que consideran un sueño, se convierta en realidad, de ahí que se les oye hablar de planes comerciales, agrícolas, mineros e industriales. La nación entera es responsable del apoyo para la culminación de este gran proyecto.

(Revista de las Fuerzas Armadas, Nos. 214-17, año 1964).

De Guajira - Perijá...

LOS NOMBRES cambian; las personos quedan.—La Iglesia Católica busca serena, pero afanosamente, el camino que acople su marcha a la de los tiempos modernos. Muchas cosas están siendo removidas respetuosamente de su viejo pedestal: para limpiarlas del polvo de siglos, simplemente para retirarlas de allí. Y con la Iglesia, también las Ordenes Religiosas, comiezan a someterse a una profunda autocrítica interiar que dará paso a unas Ordenes Religiosas vigorizadas y actualizadas.

Una de las cosas llamadas a desaparecer, por ejemplo, en la Orden Capuchina es la antigua costumbre de despojar del nombre de Bautismo y de sus apellidos familiares al candidato a "fraile barbudo". Eso pudo ser conveniente y hasta edificante en siglos pasados, o hace solamente 70 años, cuando los humanos se movían libremente por tierra de nadie, y tierra de todos, sin necesidad de pasaportes, cédulas de identidad y otros papeles. Ahora es totalmente improcedente tratar de vivir y de moverse con dos nombres: uno para consumo interno de la Orden y el otra para la documentación personal. De así que los Superiores de la Orden hayan publicado Normas respecto a ese punto.

Como consecuencia de ello ya los nuevos candidatos a Capuchinos no serán privados de los apellidos heredados de sus progenitores, y del nombre consagrado en el Bautismo. Y los Copuchinos que hemos venido usando dos nombres desde nuestra Profesión Religiosa en adelante podremos seguir así hasta el día de nuestro entierro, o bien volver totalmente al nombre y apellidos de nuestros primeros días.

Por mi parte abandono mi nombre de Orden: **P. Frudencia de Santelos** para empezar a ser llamado nuevamente con el nombre y apellidos de bautismo y de familia. Por lo mismo mi única nambre actual y definitivo es: **P. Armondo Suárez Fernández.** Otros muchos Religiosos y misioneros han adoptado igual decisión. Es bueno que lo sepan nuestros lectores y amigos. Y que acepten estos hechos con absoluta naturalidad, convencidos de que los nombres cambián, pero las personas quedan siempre a su grato mandar...

Reapertura de Clases.—Con Septiembre ha comenzado el Año Escolar en toda la República y por lo mismo en todas las escuelas misionales, inscritas en el ME.

Cientos de niños venezolanos —indígenas y criollos— se beneficiarán también este año de la seriedad, competencia y ambiente moral y religioso de los Colegios y Escuelas puestos directamente bajo la responsabilidad del Personal Misionero. El Cupo de nuestros Planteles está lleno, y en todos éllos se han admitido más niños de los calculados en un principio. Siempre sucede que la caridad se alarga indefinidamente...

Vacunación contra la Parálisis Infantil.—Los misioneros hemos tratado de colaborar de la mejor manera con las Autoridades Sanitarias, en su intento de vacunar a la población infantil de Venezuela contra la parálisis infantil. También a la Sierra de Perijá llegaron Unidades Móviles, administrando la vocuna oral a los niños de las rancherías del Yosa, Ríonegro, Aponcito y Macoa. En el Centro Misional del Tucuco hubo un Puesto Fijo de vacunación, y solamente en este lugar se vocunaron 167 niños, entre 2 y 5 años. Las Parroquias y Centros Misionales del Vicariato Apostólico colaboraron en forma amplia con la Campaña de Vacunación, recibiendo por ello expresianes de gratitud de las Autoridades Sanitarias.

P. Armando Suárez Fernández,
Corresponsol.

Del Bajo Orinoco..

Las niñas de vacaciones

Después de disfrutor unos díos de vocaciones en lo islo de Burajoido regresoran porte de las niñas de este internada. Par medio de la revista quieren hocer llegar su agradecimienta a lo Misión de Guayo y ol Rvdo. P. Pedra de Villoverde, que fue su copellán y su boquiano por los islos Sidras. Las Hnas. Herminio y Morío Carmo de Moto llegoron encantodos del climo fresco de lo isla.

Vacaciones del los niños

Los niños, que estuvieron visitonda a sus fomiliores, regresoron de sus casas, luego de disfrutor de la yurumo fresco y tierno del marichol y en vísperos de la cangrejado. Todos los oños por la luna llena de ogosta, los mujeres están preparonda sus mapires de tejido obierto poro la foena de lo recagido del congrejo. En esta époco del aña se reolizo el oporeomienta de es tos onimolitos, llomodos en lo lengua guaraúna "Jet". En las díos ordinarias, quizós recuerden a su hamónima de la aviación por su veloz carrera. Pera, en estos díos están como aletorgodos y no huyen. Son de un color blanca ozulado. Aporecen en los playos cerconos ol mor. En los añas de abundancia recogen grandes contidodes, y las mopires les conservon vivas, colacados en sitios húmedos, hasta que los consumen todos. Afirmon los cotadares de este monjor, que uno persana normol no come más de ocho. Na sé lo que hay de cierto, no he hecho la prueba. Esa, sí, estón sobrasísimos.

Díos después, solen o visitar a los suyos los restantes niños del Internodo. Les acompañó el P. Superior, Conrada de Cegoñol, hosto sus ronchos de palmo en lo loncho "Poz y Bien".

Desciende la creciente del Orinoco

Las oguos del Orinoca están en fronco descenso. Esperomos que este sea el definitivo y que no vuelva a subir mós el volumen de los oguos. Con cansternacián nos llegó la naticio de la cotóstrofe del Caroní, cuyos oguos tarmentosos y rópidos han producido el gron duelo nacional, que oflige o muchos hogares y ol mogisterio venezolana. Hosto lo ciudad de Tucupito, o un centenor de kilómetros, llegoron algunos de los codóveres, orrostrados por la furioso corriente. Desde estas humildes lugares nos unimas froternalmente con nuestros súplicos a los familiores de los desaporecidos y al mogisterio venezalano, que pierde grondes de sus valores educacionoles. A todos nuestra más sentida condolencia. Que tado los siniestrodas desconsen en paz y gocen de lo luz perpetua.

Vuelven los pájaros "santeros"

De nuevo se ciernen sobre las cosechas de arroz los pájaros "Santeros". Alguien cursó aviso al Ciudadano Gobernador y al Ministerio de Justicia, ante la primera producción de desórdenes de la temporada arrocera por la venta de "ron", "jobikitine" que dicen los guaraos. Un comisionado de la Guardia Nacional hizo acto de presencia y apresó al Sr. Quintín González (Boca de Araguabisi); luego por mediación del Sr. Comisario, Manuel Renaud, se le puso en libertad, no sin antes advertirle el peligro que corría si reincidía en la venta. Con todo, los más sinvergüenzas vendedores han amenazado — en represalia — inundar los caños de "Santos" y de "santas". "Ahora, sí que van a ver ron!"... Pues, a esperar Autoridades, mujeres apaleadas por sus maridos, bolsillos de los guaraos. ¡A prepararse llaman!...

Visitantes

Han visitado nuestras Misiones de Araguaimujo y Guayo por distintas circunstancias las siguientes comisiones:

Magisterio: El Profesor Sebastián Gil, Inspector de las Escuelas del Territorio Federal Delta Amacuro, acompañado de un grupo de maestros. Su finalidad era reconocer los locales escolares de los Internados Misionales, e informarse de las necesidades de las escuelas de alfabetización indígenas.

Con fines turísticos visitaron nuestras Misiones el Profesor Felipe Rojas y un grupo de maestros normalistas, recientemente graduados.

Universidad de Oriente

Bajo la dirección del Dr. Ronderos, de la Universidad de Oriente un grupo de especialistas llegaron en viaje de estudios; recogieron y examinaron gran cantidad de insectos, pájaros, sapos y caracoles. Algunos días estuvieron trabajando hasta las doce p.m. Les acompañaba un grupo de damas, entre éllas dos Hnas. de apellido Betancourt.

Acción Venezolana

Tres jóvenes norteamericanos de la Fundación Acción Venezolana, ordenada a fomentar la cooperación comunal, visitaron la Misión de Araguaimujo.

Arbol fatídico y muerte inesperada

Dice el refrán que no hay alegría sin tristeza. Así, nos ha pasado en la Misión. Cuando unas estaban disfrutando en las playas de Burojoida, otras nos vestimos de luto por el fallecimiento de la niña Mª Agustina Garay (q. e.p.d.).

La niña se distinguía de todas por su vivacidad, siendo la promotora de todas las travesuras de las niñas. Como las excursionistas estaban disfrutando tanto, a las que quedaron en casa se les dió un poco más de libertad y recreo. Así fue que todas corrieron a los árboles frutales que tanto les gustan a éllas. La niña subió a uno de éllos y según cuentan las demás niñas, al encontrarse arriba, parece sintió miedo y empezó a descender. En esto le falló la mano y cayó mortalmente herida, pero, sin esperarse su muerte.

Como a los tres días de su accidente se levantó, comió y se encontraba naturalmente bien. La niña encargada de la limpieza del dormitorio, como de costumbre, fue a darle los buenos días... No los pudo recibir. Se encontraba en la eternidad.

P. Felicísimo de Respenda.

LIBROS QUE

ARMELLADA, O. F. M. Cap., P. Cesáreo de: **Por la Venezuela indígena de ayer y de hoy.** Tomo I, siglos XVII y XVIII. Caracas, 1960; 254 págs., en 4º mayor, con tres mapas y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Esta colección de relatos misionales se inicia con unas notas introductoras, en la que su recopilador, el padre Armellada, nos informa de la finalidad e intención de la obra, destacando el valor de aquellos misioneros que se lanzaban a través de las selvas americanas, para llevar el consuelo y la luz del Espíritu Santo a aquellos indígenas, obedeciendo el mandato del Señor: "Enseñad marchando". "Aquellos tiempos eran heroicos", dice el padre Armellada, "porque héroes fueron los que en ellos vivieran y trabajaron".

La obra está dividida en treinta informes, además de un prólogo de presentación y las "Notas introductoras a esta colección de relatos" del propia P. Armellada. Siguen unas interesantes "Notas históricas sobre las misiones de los padres capuchinos españoles de Venezuela", del P. Cayetano Carrocera, en las que nos habla de diversos aspectos de las misiones venezolanas a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Se refiere también al papel de los misioneros en la penetración dede las primeras misiones de franciscanos y dominicos en el golfo de Cumaná, para seguir con las precisas puntualizaciones sobre las misiones reinstaladas al filo de mediados del siglo XVII, después de ser destruidas las primeras. Concluye con un oportuno apartado en el que trata del juicio de Bolívar sobre las misiones, que procuró reconstruir por el decreto del 11 de junio de 1828.

Tras estos estudios, que sirven para encuadrar el tema general, comienza la colección documental con la reproducción de una carta dirigida en 1646 por los padres capuchinos en solicitud de un territorio para misionar y de las circulores de los provinciales en demanda de operarios para misiones. Inserta, a continuación, la nónima de los primeros misioneros de la provincia navarra, que partieron a su misión de Maracaibo, el nombramiento de Superiores para la expedición de Guayana de catorce misioneros catalanes y distintos documentos relativos a la concentración de misioneros en los puertos de embarque y a su tránsito hasta las Indias.

A este conjunto de testimonios, siguen los relatos misionales de conmovedor contenido, como el del viaje por los ríos Caroní e Icábaro hasta las sabanas del Parimé, de los padres Matará y Garriga, en 1772; por los de Chivao, Caroní. Icábaro y Parcupit, del padre Mariano de Cervera, en 1788; por el Orinoco y río Negro, del padre José A. de Jerez, en 1765; y otros de la región oriental y sureña, a los que se suman los relatos de los viajes por el Meta, la retirada de las misiones de Cosanare y, como si se tratara de abrazar a la Venezuela entera, la entrada a la pacificación de los motilones, del padre Fidel de Rala, en 1772 y del padre Vitoria en 1792, para concluir con el viaje de Guayana a Maracaibo, huyendo de la guerra, en 1817-1819, del P. Mártir de las Presas.

Cada documento se encabeza con una nota de gran valor, en la que el P. Armellada nos presenta al autor del escrito y nos sitúa con amplitud de detalles en el lugar o lugares donde transcurre la acción, complementando el relato con detalles que el informador omite. Tras las notas, un sucinto guión nos resume el contenido de cada uno de los documentos, y nos remite al original de donde se ha extraído; unos de los archivos de Caracas, otros de los borceloneses de la Corona de Arogón, sección de manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Barcelona y archivo capuchino de Sarriá, y otros, en fin, del General de Indias o de la Biblioteca Nacional, de Madrid.

El repertorio lleva modernizada su ortografía, sin dudo poro que su lecturo pueda ha-

cerse por un público omplio y, con todo, al especialista se le brindan unas fuentes de gran valor, pues si muchos documentos son conocidos y fueron utilizados por el P. Lodares en su inapreciable obra, la colección del P. Armellada ofrece un conjunto hasta ahora no igualado. Con razán se puede decir que en este libro sencillo está el esfuerzo de los hombres que, llenos de ardiente fe, contribuyeron a construir a Venezuela donde más difícil era.

Vicente Maestre Abad.

WILBERT, Johannes. **Warao Oral Literature.** Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales. — Caracas 1964. — Editorial Sucre.

El Dr. J. Wilbert de la Universidad de California, llega a Venezuela, como recuerda en la Introducción, con el encargo de hacer un trabajo etnográfico de campo entre los Guaraos. Cinco meses de trabajo en la ranchería de Güiniquina dan por fruto este trabajo que nos presenta, y alguno más que sabemos prepara.

Este es un trabajo de transcripción fonémica. No olvidó recordarnos las tordes placenteras que pasó oyendo a su informante Luis Mariano, estos cuentos y leyendas que iba transcribiendo, más que para delectar a otros, que siempre serán pocos, para contribuir a conservar los valores varios de estos nuestors indios Guaraos.

Luego de una introducción hablando de los objetivos y métodos seguidos en el trabajo, y algo sobre el asiento etnológico, vienen los cuentos transcritos con un total de 54. Se dividen en: Cuentos de origen. Cuentos acerca del mundo. Cuentos de hombres y mujeres. Cuentos de enemigos y de guerra. Cuentos de animales. Cuentos jocosos. Algo parecido a la división que el P. Barral nos dió en su "guarao guarata", solamente que aumentada en multitud de bajezas que van en la sección LARGA de "hombres y mujeres", y que descubren también una faceta del alma de estos nuestros indios guaraos.

En esta transcripción quizá se le pueda impugnar el uso de la grafía "i" en las finales kitane y ae de infinito y pasado.

El libro no se puede recomendar sino a aquellos que busquen valores autóctonos, lüego de un conocimiento del guarao profundo, pues de lo contrario la transcripción fonémica los llevará a no comprender muchas de las transcripciones .

Felicitamos al Autor. Y lamentamos no haberle hecho el trabajo de transcripción al castellano, por una mala inteligencia de información al llegar la versión original a nuestras manos.

En cambio se la hizo el Dr. Osborn en inglés, privando de esta manera a los de habla española de gustar al menos el pensamiento de estos cuentos guarao.

EL MEJOR REGALO PARA NAVIDAD, UN BUEN LIBRO.
COMPRE "UNA TUMBA EN EL ORINOCO".
AMENISIMO; UNA HISTORIA VENEZOLANA CONMOVEDORA.

De Venta en "VENEZUELA MISIONERA".

Informaciones del Río Caura y del Estado Apure

MISION DEL ALTO CAURA

NOS INFORMAN de Santa María de Erebato que acaba de terminarse la construcción de la pista para avionetas a 50 metros del pueblo. La pista, obra de los corpulentos músculos de los Makiritares y la incansable labor del Hno. Juan Francisco es un brazo tendido por nuestros indígenas a la civilización en demanda de "Moral, Luces" y también de nuestra desinteresada colaboración por su bienestar. La inauguración se efectuará en el próximo verano, al cesar las lluvias

En el mes de marzo aumentó la comunidad en Santa María; tres Hermanitas de Jesús fueron a engrosar el frente. Su llegada fue acogida con entusiasmo y en pocos meses han penetrado en la vida íntima del Makiritare, que nunca lo hubiera realizado el más agudo investigador.

Después de varios años de humilde trabajo entre los indígenas, "El autor de la Naturaleza" debía tener también su casa, según el cacique de Santa María, ya ha sido terminada, su arquitectura es una típica casa Makiritare. Los materiales son sagrados, pues el "Arbol de Dios" es utilizado para esta construcción.

ENTRE ARAUCA Y META

A LA VISTA tenemos un folleto en inglés con el siguiente encabezamiento: "The Orinoco River Project" (T. O.R.P.). Hace referencia a un Proyecto que los Misioneros de Glenmary, de Norte América, están estudiando para desarrollarlo en Venezuela. Es una Nueva Misión a orillas del Orinoco, en tierras de Apure.

El muy Rev. P. Robrt C. Berson, de la Congregación de Glenmary, nos explica en el folleto cómo habiendo visitado, a principios de 1964, una área limitada de Apure, tierra de ranchos, a lo largo del Orinoco, y habiendo quedado profundamente impresionado por las necesidades espirituales y culturales de sus habitantes, sobre todo de los campesinos, y viendo al mismo tiempo la gran oportunidad de que se presentaba de desarrollar un programa efectivo, capaz de remediar tal situación, se puso a preparar un Programa que es el que envuelve el proyecto-piloto de T O R P .

El campo de acción abarca una región de Apure, situada entre los ríos Arauca y Meta, y como base de operaciones utilizarán la hacienda del señor Damián Pardo a orillas del río Capanaparo, unos diez kilómetros al oeste del Orinoco.

Con el fin de desarrollar el proyecto vendrán dos sacerdotes de Glenmary (Cincinnati, Ohio), a fines de diciembre de este año; y, a mediados de febrero del año próximo, llegará otro grupo de sacerdotes, quienes tratarán de ambientarse y ejercer el ministerio sacerdotal en tierras de Apure.

Canta David en nombre de todos las bondades de Dios

SALMO 102: CANTA, ALMA MIA, AL SEÑOR

(Plegaria para el final de cada semana y de cada año)

1.—Bendice, alma mía, al Señor; bendiga mi ser su santo nombre.
2.—Bendice, alma mía al Señor; y no te olvides ninguno de sus favores.
3.—El perdona tus pecados; El sana todas tus enfermedades.
4.—El rescata tu vida del sepulcro; y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia.
5.—El sacia tu boca de todo bien; y renueva tu juventud como la del águila.
6.—Hace el Señor justicia; y juicio a todos los oprimidas.
7.—Dió a conocer a Moisés sus caminos; y sus obras a los hijos de Israel.
8.—El Señor es piadosa y benigno; tardo a la ira y clementísimo.
9.—No está siempre acusando, y no se aíra para siempre.
10.—No nos castiga a la medida de nuestras pecados; no nos paga conforme a nuestras inquietudes.
11.—Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que lo temen.
12.—Cuanto está lejos el oriente del occidente, tanto aleja de nosotros nuestras culpas.
13.—Cuanta es benigno un padre para con sus hijos, tan benigno es Dios para los que lo temen.
14.—Pues El canoce bien de qué hemos sido hechos; sabe que no somos más que lodo.
15.—Los días del hambre san como la hierba; camo flor del campo, así flarece.
16.—Pasa sabre ella el vienta, y ya no es más; ni sabe siquiera dónde estuvo.
17.—Pero la misericardia del Señar es eterna para los que la temen; y su justicia para los hijos de los hijos.
18.—Para lo que son fieles a su alianza; y tienen presentes sus mandamientos para ponerlos por obra.
19.—Ha establecida el Señor en los cielos su trono; y su reino lo abarca todo.
20.—Bendecir al Señor, vosotras sus ángeles; que sois poderosos y cumplís sus órdenes; prontos a la voz de su palabra.
21.—Bendecid al Señor, vosatras todas sus milicias; que le servís y obedecéis su voluntad.
22.—Bendecid al Señor, todas sus obras en cualquier lugar de su imperio. Bendice, alma mía, al Señor.

Recuperan la destreza perdida los pacientes del Servicio de Rehabilitación del Hospital Universitario

Los pacientes internados en el moderno Servicio de Rehabilitación puesto en funcionamiento a mediados de año en el Hospital Clínico Universitario, recuperan sus destrezas, mediante el método de los juegos, combinados con la gimnasia y la fisioterapia.

Este Servicio de Rehabilitación comenzó a funcionar en julio de 1964 con las secciones de Fisioterapia y Terapia Ocupacional, ambas dotadas de los equipos más modernos en su género. A este respecto, en la de Fisioterapia se efectúan las labores de electroestimulación, ultrasonoterapia, hidroterapia, diaterma y suspensión. Tiene también esta sección, un gimnasio gigante dotado de poleas, bicicletas, paralelas, escaleras, patines ejercitadores de tobillo y cuadriceps.

Fue bien dotado para recuperar las destrezas ordinarias la de Terapia Ocupacional. Sus labores se distribuyen en las correspondientes a las de la vida diaria y a las manuales, figurando en estas últimas carpintería, cestería, cerámica, tejidos, actividades recreativas y reeducativas. Parte del programa se desarrolla en patio acondicionado, donde los tratamientos se hacen al aire libre, como es necesario en el caso de los juegos terapéuticos.

Tanto en el proceso de organización, como en la instalación del Servicio de Rehabilitación del Hospital Universitario, fueron cumplidos trabajos de experimentación y ensayo, mediante la asistencia de pacientes internados provisionalmente, estableciéndose el porcentaje de los recuperados total o parcialmente. En base a tales resultados, el Servicio de Rehabilitación del Hospital Universitario cumple en lo actualidad labores positivas de acuerdo con el plan trazado y el programa propuesto.

Banco de Venezuela

Capital y Reservas: Bs. 171.500.000

LA INSTITUCION BANCARIA MAS ANTIGUA DEL PAIS

Transferencias telegráficas y postales, de manedas extranjeras a cualquier parte del munda.

BILLETES DOLARES NORTEAMERICANOS
REMESAS EN PESETAS A TODA ESPAÑA

Pademas servirle en tadas las ramas bancarias.

FAVOR CONSULTARNOS

Oficina Central: CARACAS

TELEFONOS: 41-88-11 y 41-88-21

(15 números seriales)

CORTESIA DE:

AGROPSA

DISTRIBUIDORA AGRICOLA PECUARIA S. A.

CARACAS

Distribuidores Exclusivos de los Tractores Agrícolas

FORD y FORDSON

Avenida San Martín

Apartado 3383

TELEFONOS: 49.28.41 - 44

CARACAS

Reglamentación para la Venta de Pan de Trigo

REPUBLICA DE VENEZUELA. — MINISTERIO DE FOMENTO. — DIRECCION DE COMERCIO. — NUMERO 3080. — CARACAS, 31 DE OCTUBRE DE 1964.—155º Y 106º

Por cuanto este Ministerio ha considerado necesario modificar su Resolución Nº 1292 del 13 de mayo de 1964, a fin de incluir una nueva presentación del pan de trigo común de venta al público;

Por tanto este Despacho, de conformidad con lo establecido en el numeral 9º del artículo 22 del Estatuto Orgánico de Ministerios y por disposición del ciudadano Presidente de la República,

R E S U E L V E:

Artículo 1º—Se modifica el artículo 2º de la citada Resolución Nº 1292 del 13 de mayo de 1964, así: "En virtud del artículo anterior se fijan los pesos mínimos y los precios máximos de venta al público del pan de trigo común, de acuerdo con la siguiente especificación:

Número de unidades por Kg.	Valor por Kg.	Peso minimo por unidad	Precio máximo por unidad
20	Bs. 2,00	50 gramos	Bs. 0,10
8	" 2,00	125 "	" 0,25
4	" 2,00	250 "	" 0,50
2	" 1,50	500 "	" 0,75 (*)
40	" 2,00	25 "	" 0,05

(*) "Pan popular".

Artículo 2º—No es obligatorio para el productor elaborar el tipo de pan de trigo común especificado en último término en el artículo anterior.

Artículo 3º—Queda en completo vigor la citada Resolución de este Despacho Nº 1292 de fcha 13 de mayo de 1964 publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela Nº 27.438 de la misma fecha, en todo aquello que no resulte modificado por la presente Resolución.

Artículo 4º— Lo presente Resolución entrará en vigencia a partir de la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela.

Publíquese.

Por el Ejecutivo Nacional,

MANUEL R. EGAÑA,
Ministro de Fomento.

IMPRESO POR EDITORIAL SUCRE

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 5007

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

For use in Library only